

CULTURA

ARTE / El artista catalán, pionero en los años 60 del arte conceptual y el povera, inaugura mañana en el Patio Herreriano 'La pintura como experiencia', su primera retrospectiva

Antoni Llena: «Busco pintar desde el interior de la pintura, ésa es mi poesía»

ELOISA OTERO

VALLADOLID.- La inclassificable obra de Antoni Llena (Barcelona, 1942) no es demasiado conocida en los círculos oficiales del arte contemporáneo. Radical y transgresor, el artista catalán ha sabido mantenerse al margen de los circuitos comerciales y de las modas estéticas. Mañana se inaugura en el Patio Herreriano de Valladolid la primera exposición retrospectiva de este creador solitario, renovador incansable, que utiliza materiales pobres y extrapictóricos (piedras, papeles, celos, caucho, cristallitos, tiritas, algodón, betún, laca de uñas...) para crear una obra (pintura sin pintura? ¿antipintura? ¿metapintura?...?) que a veces se confunde con la escultura y, sobre todo, con la poesía: poesía de la fragilidad, del despojamiento, de la irreversibilidad.

«Para mí la pintura es lo más importante del mundo. Es mi referencia. Pero siempre he querido hacer pintura habiéndola digerido, sacándola desde mi experiencia. Pintar a partir del interior de la pintura. Me gusta poner la pintura siempre en un límite: que sea pintura y no sea pintura, que sea collage y no sea collage, que sea escultura y no lo sea... Andar por un filo en el cual no se pueda terminar de definir», explica.

Una «pintura mental» —en palabras de Joseph Miguel García— «que aleja la expresividad subjetiva del autor para mostrar una pureza de principios», y que se dirige «más hacia esencias que a las formas, a la memoria y no al tiempo».

¿Una pintura que también es poesía sin palabras? «Bueno, es que yo sólo pienso en poesía. Para mí la pintura, si no es poesía, no es nada. Yo no he escrito nunca un verso, aunque lo que más me gusta es leer versos. Esta es mi poesía», dice Llana señalando sus obras.

Si ha escrito Llana algún libro teórico, y está a punto de publicar otro en el que resume su pensamiento sobre el arte. Un arte que, en su caso, reflexiona sobre la idea de la muerte, sobre lo efímero y la fragilidad, sobre el dolor (sin tragedia, ni desesperación, ni dramatismo)... pero que al mismo tiempo supone una búsqueda tenaz de la belleza.

«La belleza está muy mal vista últimamente. A todo el mundo le parece que hablar de belleza es hablar de algo burgués. ¡Pero si la belleza es el espíritu...! Es el punto donde todos los contrarios encuentran su sitio, encuentran la armonía, la paz. La belleza es un lugar, es una condición del espíritu, es una maravilla... Otra cosa es hablar de la estetización, o de la banalización, que se ha hecho de la belleza», reflexiona.

Ayer, recorriendo la exposición antes de su inauguración, Llana se detuvo de pronto delante de una obra clara, luminosa y llena de símbolos (las tiritas, símbolo del dolor; la laca de uñas, símbolo de los arañazos de la vida; las piedras, símbolo de permanencia, cada vez más pequeñas en sus obras, más frágiles, más etéreas...). «Esta obra es un



J. M. LOSTAU

susto», dijo de pronto. «Cuando pinto, busco una extrañeza. Busco aquello que no se qué es. Reconocer, en lo que aparece, aquello que de alguna manera me parece que sé, pero que no lo sabía antes de que apareciera». Al comentarle que, curiosamente, estaba hablando de su

«Lo que me motiva a pintar es bajar al estudio a buscar un fantasma, a veces con terror»

pintura de la misma forma que Antonio Gamoneda habla de su poesía, se declaró «fan» del poeta leonés.

«Lo que me motiva a pintar es bajar a buscar un fantasma, y a veces con terror, porque dices: ¿esto qué es? Aquel cuadro de ahí estuve un mes bajando al estudio, mirándolo y pensando: ¿está bien o no? Hasta que no me lo dice el propio cuadro, no se convierte en mío».

«Pintar es querer ver más, es querer decir más, es luchar contra el mutismo de la palabra», sugiere también este artista del alma, algunas de cuyas obras parecen un jar-

dín zen («quizá sí», duda Llana, mientras la comisaria de la muestra, Pepa Balsach, explica que no es esa la intención del artista: «él no se encuentra nada de oriental, esto es algo que le sale de dentro»).

La exposición se abre con la reproducción de una pieza de 1969, una hilera de repisas blancas, sin nada encima. «Lo había llenado todo de esculturas, pero una vez colocadas me pareció que era un horror, y las quité y dibujé solo las siluetas de las sombras de las esculturas».

Para Balsach, esta pieza sutil, que cerró el movimiento conceptual catalán, «es la ausencia, la inmaterialidad. A partir del vacío, a partir de la nada, Llana va a construir toda una obra que investiga el hecho plástico en sí. Una obra radical, sobre la esencia de la pintura».

Y es que Llana, a principios de los años 60, fue pionero en España del arte conceptual y del povera, hasta que decidió apartarse durante diez años de la pintura (entre 1969 y 1979). «Formaba parte de una especie de grupo: Jordi Galí, Angel Jové, Silvia Gubern... y presentimos que empezaba ya a venir el mercado este del arte, intuimos que iba a condicionar mucho nuestra obra. Y entramos en una especie de crisis. Yo de-

cidí apearme, desaparecer del mapa, y volver a pintar cuando la pintura me volviera a llamar». Algo que sucedió en 1979, y que dura hasta hoy. «Trabajé de fotógrafo y en otras cosas... pero nada me llenaba. Tenía necesidad de esta aventura íntima que es la pintura, de volver a

«El museo-institución protege demasiado a los artistas, los vuelve escleróticos»

esta especie de tensión que es trabajar en lo que uno sabe que es lo más íntimo de uno mismo. Y volví a recuperar el purismo y la exigencia de las primeras vanguardias, pero de una manera diferente, con papeles recortados, que son pintura en la cual no hay nada pintado...».

Y sin arrepentimiento, como titula una de sus series, «porque hoy todo el mundo está haciendo instalaciones y vídeos, y yo no me arrepiento de pintar», resume este creador de intangibles, a su vez muy crítico «con el museo-institución, que protege demasiado a los artistas».

La UVA estrena el 25 de mayo una ópera de Mozart a favor del Sahara

A. ACHUCARRO

VALLADOLID.-La Joven Orquesta de la Universidad de Valladolid (Jouva) repite este año experiencia con la representación de una ópera, que en este caso será *El Rapto en el Serrallo* de Mozart. La escenificación tendrá lugar en el Salón de Congresos de la Feria de Muestras los días 25 y 27 de mayo (20.30 horas) y el día 29 (19.30 horas).

Francisco Lara, director de la Jouva, explica que el montaje de la ópera, que califica como «pionero» en la universidad española, «requiere no sólo medios económicos, sino unos recursos humanos mucho mayores que cualquier otro proyecto que pudiéramos abordar».

Poner en escena una ópera supone no sólo el esfuerzo de la orquesta, «que trabaja, como el resto, desinteresadamente desde octubre», sino poder contar con un buen número de elementos, como una escenografía —a cargo de los arquitectos Miriam Ruiz y Tomás González—, una dirección de escena —que acometerá Carlos Burguillo—, un coro —el de la Facultad de Educación—, y voces solistas.

«El coro es de nueva fundación y ha acogido el proyecto con gran entusiasmo, y los solistas son todos jóvenes cantantes», apunta Lara.

Guzmán Hernando será Belmonte; María Fuensata, Constanza; Luis M. Rodríguez, Pedrillo, criado de Belmonte; Elena Sancho Blonde, criada de Constanza; y Sion Goronwy, Osmín, guardián del serrallo. Las partes cantadas serán en alemán, idioma original de la obra, y las habladas en español.

En esta ópera, producida por Roberto Matesanz, participan también Gente de Teatro y un grupo de bailarinas de la UVA a cuyo frente se encuentra Eva Matesanz.

El vicerrector de Alumnos, Alfonso Carvajal, aseguró ayer que la UVA «tiene la firme decisión de seguir apoyando en años sucesivos este proyecto».

El precio de las localidades, que están a la venta en el Palacio de Santa Cruz al precio de 5 euros, será íntegramente donado al Proyecto Ayuda al Pueblo Saharai.

El Rapto en el Serrallo es un singspiel de Mozart en tres actos, estrenado en Viena en 1782, en el que en tono de comedia se narran las vicisitudes de Belmonte y su amada Constanza para huir de la mansión del pachá de Turquía, en la que están retenidos bajo la vigilancia de Osmín.